

Nueva Gaceta

SUMARIO

ROBERTO ABLE: "Chile a través de un sociólogo chileno"; FERNANDO GIL-LEARDI: "Granita"; LEON KLIMOV: "Pro y contra del simo americano"; PEDRO MOTA LIMA: "Cardos y pedruscos en la cultura brasileña"; LUIS DÍAZ: "Estado en Buenos Aires"; JUAN L. ORTEZ: "La noche pálida de los días"; VÍCTOR L. RESURRE: "Consideraciones sobre el arte"; RODOLFO PUIGGROS: "La guerra en América Latina"; ALVARO YUNQUE: "Limbo".

Bibliografía por: Raúl Larra, Julio Marín, Gerardo Panarello, Manuel Sabatini y E. V. Valle.

Ilustraciones de Caryl, Lignier, Cecilia Marcovitch y Víctor L. Resurre.

REVISTA DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES

AVENIDA DE MAYO 1370, 2º PISO, BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA — 1ª QUINCENA DE MAYO DE 1941 — Nº 1

LA GUERRA EN AMERICA LATINA

Los latinoamericanos no podríamos, aunque nos lo propusiéramos, permanecer indiferentes ante una guerra cuyo círculo de sangre y escombros se amplía y cuyos sacudimientos hacen tambalear y quiebran los cimientos del orden capitalista. No podríamos permanecer indiferentes, puesto que si no bastase a inquietarnos la crisis que se profundiza día a día más en la estructura económica, en la vida política y en las relaciones sociales de las naciones latinoamericanas, tenemos por lo menos que tomar una actitud en presencia de fuerzas que han empujado a otras naciones a la hoguera y que extienden su campo de operaciones también a nuestro continente.

Nuestro primer deber consiste, sin duda alguna, en dejar bien establecido el carácter de la guerra que asola al mundo. Las fuerzas belicistas tratan de explicárnoslo con cuentos de hadas: "Los nazis son unos hombres sanguinarios, agresivos y tiránicos que atropellan a los pueblos débiles, mientras los ingleses y los norteamericanos son unos hombres pacíficos, democráticos y justos que los defienden"; o la otra variante del mismo cuento: "Los ingleses han esclavizado durante siglos a los pueblos débiles y los norteamericanos siguen su ejemplo mientras los nazis se dedican a libertar al mundo de las cadenas de unos y otros". Es clarísimo que en ambas variantes de una misma tendencia belicista hay una parte de verdad. Las acusaciones que se hacen mutuamente son exactas en absoluto y llevan implícita una definición del carácter de la guerra que corresponde tanto a los nazis como a los angloyanquis.

Inglaterra no formó su imperio, ni trata de mantener la integridad del mismo, mediante la liberación de los pueblos débiles, sino a través del avasallamiento de su independencia y de la esclavitud de sus hijos. La historia de la burguesía inglesa es una historia negra de crímenes, saqueos y atropellos de toda índole que se inicia en las propias islas Británicas con la expropiación violenta de las tierras y bienes de los labriegos, se extiende por el mundo con la piratería organizada en todos los mares y se prolonga hasta nuestros días con la explotación de los países coloniales y dependientes. Los pueblos latinoamericanos conocen, por haberlos experimentado en carne propia, los "métodos pacíficos" y los "procedimientos democráticos" que gastan las empresas inglesas y norteamericanas, así como las oligarquías dominantes en las naciones del continente saben también por experiencia lo generosos que son con quienes se prestan a abrirles las puertas de la soberanía nacional y ser sus sostenes una vez dentro.

Se debe en particular a los imperialistas angloyanquis la conformación agropecuaria de la economía de América Latina y su adaptación como apéndice a las exigencias de las grandes potencias. No puede despertar entre nosotros una cultura autóctona que irradie sus destellos por el mundo, no se logra asimilar y desarrollar la técnica en forma intensa, no se domina a la naturaleza en el mismo grado que en otras latitudes, no surgen poderosas industrias, no se elevan millones de seres humanos al nivel de vida de la civilización contemporánea, no se tiende entre los pueblos latinoamericanos una cálida corriente de comprensión y unidad, precisamente por la obra de deformación de su crecimiento y de sojuzgamiento económico que realizan Inglaterra y Estados Unidos, en primer lugar. Más aún; si carecemos en la actualidad de grandes fuerzas materiales para afrontar un ataque militar o detener la expansión económico-financiera de los nazis, hay que atribuir la culpabilidad tanto a las oligarquías chanderadas del estancamiento de esas fuerzas materiales, como a los imperialistas angloyanquis que las aprovechan para su exclusivo beneficio. América Latina sólo cuenta en los cálculos de éstos como una vasta fuente de abastecimientos y producción de materias primas en forma complementaria y bajo la dirección de las metrópolis imperiales.

La peligrosidad del imperialismo nazi es enorme y se pone en evidencia por diversos conductos. Uno de ellos podría ser la agresión armada por tierra, mar y aire, que la cooperación de los elementos regimentados que en el interior de los países latinoamericanos, en una guerra económica. Preocupa mucho en es-



CECILIA MARCOVICH

Apunte del Brasil

tos momentos a los imperialistas yanquis la posibilidad de que Alemania, fiscalizando la industria de casi un continente y organizando poderosos consorcios de Estado esté pronto en condiciones no solamente de volcar en América toda suerte de mercaderías industriales, sino también de adquirir los excedentes de alimentos y materias primas. Preocupa esa posibilidad a los imperialistas yanquis porque no ignoran que en tal caso las oligarquías dominantes no titubearán un instante en inclinarse del lado del mejor pastor. Anglófilos y yancófilos de hoy serían agentes de Hitler mañana. Lo esencial, para las oligarquías y sus satélites, es mantener la "vocación natural" agropecuaria que es la base de su poder y esa "vocación" únicamente puede mantenerse en América Latina obstaculizando el desarrollo industrial, lo que equivale a remachar las cadenas de la dominación imperialista, venga de donde venga.

Establecido el carácter de la guerra que asola el mundo como un conflicto entre dos bandos igualmente

imperialistas y despojada la lucha de las grandes patrias con que cada uno de ellos trata de ocultar sus verdaderos objetivos, corresponde precisar cuál debe ser la actitud de las naciones latinoamericanas, a las que se pretende hacer jugar el papel de peones de las potencias en pugna. No resulta difícil precisar esa actitud si colocamos por encima de cualquier otra consideración la defensa de los intereses nacionales y continentales en América Latina.

De la necesidad vital de encarar esa defensa se derivan los siguientes postulados que son los pilares sin los cuales vamos a ir a parar directamente a la colonización completa por el imperialismo, a la aniquilación de las fuerzas nacionales y a la participación en las peores condiciones en la masacre mundial.

(Continúa en la página 2)

RODOLFO PUIGGROS

LIMADURAS

● Decimos: "Este es un bello caballo", si su estampa nos gusta. Y: "Este es un buen caballo", si nos presta servicios. Decimos: "¡Qué bello tigre!". Y nunca: "¡Qué buen tigre!" El arte es un caballo, no un tigre.

● El poeta N. envidia a Homero porque con el precedido en varios siglos, se le adelantó en el hallazgo de imágenes. Yo lo compadezco a Homero que no tuvo a mano esta magnífica vida actual, maquinista e inquietá, de la que puedo extraer estupendas imágenes. Pero el poeta N. busca sus imágenes en los libros. Olvida que Homero no tuvo libros para hallar las suyas.

● Una obra de arte que no tiene otro fin que el de reflejar belleza, es una flor cortada.

● La mayoría que forma el público lector, confunde aburrimiento con profundidad. Cuanto más un libro se le cae de las manos, más creen las gentes que ese libro arraiga la sabiduría. El vulgo admira lo ininteligible, lo abstruso, lo desordenado.

● Como el árbol: la técnica está en su raíz — que no se ve —, el arte en sus flores y en sus frutos. El arte es lo que se desprende del árbol, lo que se regala a sí mismo.

● Un pensamiento renovador se expresa con sencillez, claridad y concisión: Los adornos quedan para las alhajas, no para un martillo.

● Un arte que construye sobre la mentira, para mí no es arte. Para poder admirar a los pintores del Renacimiento, debo empezar por olvidarme que eso tan sabiamente pintado son estúpidos ángeles y monstruosas vírgenes.

● Hay gente tan poco sensibilizada que no experimenta la necesidad imperiosa del arte. Le basta halagarse los sentidos mediante cualquier artificio sensual o goce intelectual. Las mil y una "escuelas" que, día a día, exhiben los más ridículos caprichos literarios o pictóricos, hallan sus cultores y más entusiastas apologistas entre gentes que no le dan sentido a la vida, que la creen un goce, no un deber, como quería Kant. La arquitectura, porque obedece a una necesidad vital, no se halla sometida a caprichos. Es la más social de las artes. A ningún arquitecto, por revoltoso que sea, se le ocurrirá hacer una casa sin techo. Existe una necesidad orgánica que prima e impone su ley natural. Una casa sin techo, no es una casa. Cuando haya una necesidad física, en la humanidad evolucionada, que le exija arte como hoy le exige cubrirse de la lluvia, no se darán transacciones que nos hallamos a lo del nombre de arte.

● Los partidarios del "arte por el arte", subtitulan a su credo de "arte puro, arte desinteresado"... Al buscar sólo belleza en el arte, buscan el goce estético, el placer personal que pueda proporcionarles... Nada más interesado. Nada más impuro.

● Leo: "Cuando uno es sincero, siempre es original". Pero es muy costoso y largo trabajar a sí mismo, desbastarse hasta llegar a la sinceridad. La mayoría, entonces, emprende la tarea más fácil: En vez de desnudarse, se viste. Toma prestados los trajes de colorines y los cascabeles escandalosos de la última moda literaria. Y cuando un Leonardo o un Cervantes que, dolorosamente laboriosos se ganaron su sinceridad, siguen siendo originales; un Marinetti o un Apollinaire aparecen con sus harapos ya sin color, y mudos sus estúpidos cascabeles. O sea: tan antiguos como esas máscaras transahadas que nos hallamos a la mañana siguiente del entierro de Carnaval.

● Análisis de un autor: lo ¿Qué piensa? Si de acuerdo con la ideología más avanzada de su momento, es decir, con la verdad conquistada por la ciencia. 2o. ¿Cómo siente?: Si de acuerdo con la evolución alcanzada por la humanidad. 3o. ¿Cómo dice?: Su técnica. Porque artista no es sólo el que piensa y siente, sino el apto para transmitir lo que piensa y siente. Ser artista es ser un cuerpo-buen conductor de esta electricidad.

Artífice es el que, siendo apto para transmitir su sentir y su pensar, no piensa según la avanzada ideología de su momento ni siente con la evolución alcanzada por la humanidad.

Quien no piensa y siente con su época, no es artista, porque no es algo que prolonga la vida. Es un objeto decorativo.

ALVARO YUNQUE

"NUEVA GACETA"

Periódico quinencial editado por la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A. I. A. P. E.). Aparece el día 15 de cada mes. Suscripción anual de dos pesos; semestral, un peso. El ejemplar: 10 centavos. Citos y valores a nombre de Gerardo Pisarello (A. I. A. P. E.), Avenida de Mayo 3370, Buenos Aires, República Argentina.

LOS HECHOS • LOS HOMBRES

LA A.I.A.P.E. EN EL PRIMERO DE MAYO

No podemos quejarnos: la A. I. A. P. E. ha conseguido una publicidad gratuita a costa del presupuesto del Estado, y son muchos los escritores que, a estas horas, nos están reclamando una recomendación a fin de que el diputado por la Punta, don Reynaldo A. Pastor, nos nombre en alguno de sus discursos. La cosa vale la pena, porque con muy poco esfuerzo se consigue notoriedad, y eso tienen muy a cuenta los editores. Lo A. I. A. P. E. ha estado en el Parlamento. Primeros nos adjudicaron ciertas delegaciones bien remuneradas. Como protestásemos por ese hecho y reclamáramos por los sueldos que jamás percibimos, el señor diputado por la Punta creyó prudente plantearnos una cuestión de privilegio. El diputado por la Punta estaba en su papel, porque él es el que defiende la causa, frustro, aunque luego salgas vivo de la democracia en los mirtes de la Acción Argentina. De él no podríamos quejarnos. Pero, en cambio, hay otro diputado que alguna vez ocupó nuestra tribuna y que quiso darnos lo que vulgarmente se llama el tiro de gracia. Ese diputado sueña con un ministerio y — es claro — para estar en su gabinete al lado del señor diputado por la Punta, no tiene que hacer nada. Se le ha concedido en una institución de cultura que no tiene por costumbre mantener relaciones con las embajadas extranjeras. Es el caso de lamentar, a veces, haber hecho ciertas invitaciones. Y es el caso de pensar, también, en organizar algo así como un desagravio público a la A. I. A. P. E. por haber cometido la insensatez de ofrecer su tribuna al diputado que sueña con ser ministro...



LOS TURISTAS DE MR. DIES

Conocimos una nutrida fauna de turistas. Sabíamos del turista rosarino, que recorre sierras y valles, estilográfica en mano, cheque en ristre, inundando el paisaje de rojinegras cintas de kodak. Habíamos visto al turista cordobés, viajando parsimoniosamente, caja de alfileres bajo el brazo. Mirando las piedras y los árboles del camino, tomábamos conocimiento de la ruta del turista porteño, que va dejando grabado el rictus de su comercio y que, estando eufórico, su "Como los chorizos de Menichelli", que son los mejores (No confundir con el Menichelli de la vuelta)". Fuera de la fauna nacional, teníamos noticias de turistas cariocas, que atravesaban nuestro verano cubiertos con sobretodos; de los turistas vertiginosos, que no ven el paisaje sino en el mapa de la guía de la ruta, pero lo que no conocíamos, al que ignorábamos en absoluto, era al "turista de Mr. Dies". Un nuevo género de turista, señores hoteleros! Llegó en avión. No mira paisajes: no recorre calles ni descubre monumentos públicos. El turista de Mr. Dies escudriña fábricas, toma medidas de cuartos vacuos, hurga estancias, mide títulos de bolsa y parte como un rayo hacia otro país. Ya en su patria, los Estados Unidos, sigue confundiendo Río de Janeiro con Valparaíso y Buenos Aires con Bogotá. Pero esto le importa un bledo. El turista de Mr. Dies lo único que busca es el bien. Vino y coleccionó lo que debía coleccionar. Su "hobby" es tener en todos los países latinoamericanos una buena colección de abogados nativos de empresas extranjeras. Y de ellos se ofrecen a montones, a buen precio y se los ve por docenas, en las comidas, las jiras y las despedidas de los turistas de Mr. Dies.



ENCUESTA SOSPECHOSA

Un diario de quinta edición que se caracteriza por su fervor anglo-yanqui, ha iniciado una encuesta tendiente a crear el clima propicio para la intervención de la Argentina en la guerra, a la zaga de los Estados Unidos. Desde luego, no es la opinión pública la consultada, sino los dirigentes políticos más notorios por su aliadofilia. A través de las palabras de tales líderes, se advierte su profunda decepción, su acre resentimiento por la indiferencia del pueblo argentino ante este conflicto de carácter imperialista. Y que lo hace decir, por ejemplo, a Nicolás Esposito, su desprecio por las "masas amorfas" que constituyen nuestra nacionalidad.

OVILLOJO

a don Reinaldo A. Pastor
Tan fresco como Archibaldo DON REINALDO A. PASTOR contra la cultura está A. desahogado a más y peor, PASTOR ¡No sería algo mejor que se acabara esta historia y con ella su oratoria DON REINALDO A. PASTOR!

LA NOCHE PALIDA TIEMBLA...

La noche pálida tiembla con una inquietud secreta. Tanto jazmín, no obstante, y amahares tantos, en la luna un poco alejada por los arcos voltaicos, en la sensible soledad del arrabal — oh, los tapines viejos, oh las veredas rotas, noche en que nuestros pasos parecen pisar un corazón inquieto y delicado.

¿Alma de los tapiales y de las veredas, quisás?
Allá, hacia el hervor plateado del río, será otro el sentimiento?
—soledad de azucenas hacia el vapor celeste de las islas—
Otra será la emoción de las quintas cercanas que descienden hacia el alba a destiempo de las costas entre una nieve tímida de flores?
¿Sobre la arena de los patios de los ranchos, tan blanca, ah, tan blanca, una memoria, acaso, de rondas sobre el hambre?

Más allá del jazmín, más allá del azahar, más allá de los tapiales viejos, más allá de la luna de las islas, más allá de la luna de las quintas, más allá de la luna de las arenas que alumbró los juegos pobres, la noche pálida tiembla con una inquietud secreta.

Un viento vago, un viento vago.
Un viento fuerte por momentos, y profundo.
En la dirección del viento todo se inclina y huye.
No hay perfecta en ninguna noche, no hay luna con jazmín rítmicamente pura.
Un hondo estremecimiento que luego se alza y deshace, hecho ráfaga, la noche
El viento de la angustia de los niños lejanos, de las mujeres lejanas, bajo la muerte brutal-mente alada.

El viento más lento, terriblemente lento, y como circular, de la desesperación cercana.

Alma mía, sobre el viento y la noche, mira, mira el bosque de brazos que sostendrá el día puro.

JUAN L. ORTIZ

LA GUERRA EN AMERICA

1.—La implantación en cada nación del continente de gobiernos democráticos, que representen las aspiraciones e intereses antioligárquicos y antimperialistas de las grandes masas.
El divorcio entre los gobiernos y los pueblos ha sido y es la causa fundamental de la dominación imperialista y la mejor base de operaciones para las tendencias belicistas. Es imprescindible, pues, restablecer esa unidad, recordando que durante el lustro 1806-1811 el pueblo argentino logró el resultado, hasta entonces increíble en América Latina, de rechazar dos invasiones inglesas, derrotar a un virrey agente de Francia napoleónica e independizarse de España, dándose un gobierno propio, porque luchó unido, impuso una plataforma nacional llevó al poder a hombres que supieron defenderla contra viento y marea.

VIDA DE LA A.I.A.P.E.

LA NUEVA COMISION DIRECTIVA—
Para el nuevo período 1941 dirige los destinos de la A. I. A. P. E. vicerrector, el siguiente comité: Presidente, doctor Emilio Traub; secretario, doctor Ricardo E. Olivari; tesorero, Sima Kornblith; prosecretario, doctor José Katz; vocales: Orvieto Castromoro, Radú Lavra, Cecilia Marovich, Gerardo Pisarello, Rodolfo Pulgrény y Manuel Sadovnik; suplentes: B. Avalos Nogueras, Eduardo Calamaro y José Portogallo.

DICISIONES POLICIALES CONTRA LA A.I.A.P.E.—
En enero, con un extraordinario concurso de público, la A.I.A.P.E. inició sus cursos de historia argentina y economía política, a cargo de Rodolfo Pulgrény y Ricardo E. Olivari, respectivamente. Después de varias clases, la policía metropolitana nos prohibió por considerarnos contrarios "a la soberanía nacional y al orden público". La resolución fue apelada ante el ministro del Interior, que dió la calificación por respuesta. Ante esa situación, la A.I.A.P.E. recurrió de hecho ante la Corte Suprema de Justicia, patrocinada por el abogado Homalú Gómez Masía. Esa es la situación actual. De todos estos trámites, se dió amplia publicidad en un folleto titulado "La A.I.A.P.E. al pueblo argentino". Frente a estos atropellos, la A.I.A.P.E. se dirigió a las entidades de artistas, escritores, periodistas e intelectuales, reclamando opiniones solidarias. Con la creación de la Asociación de Periodistas Argentinos, Buenos Aires, histórica otra entidad manifestó opinión alguna ante este caso inaudito de ataque a la libertad de pensamiento. Es más todavía, la Sociedad de Escritores, ni siquiera accedió a recibir nuestras notas. En su totalidad, la presidencia de la S.A.E.C., que en su última novela le imprimió largas disculpaciones sobre el último número de coexistir e honrar su entidad, tampoco se dignó responder, se estancaron por completo su esta ocasión.

UN NUEVO CICLO SOBRE POESIA—
Las actividades de este año se iniciarán a mediados de mayo, con un ciclo acerca de los problemas actuales de la poesía, para el que ha prometido su participación un grupo destacado de poetas.

EL TALLER DE ARTES PLASTICAS—
También ha comenzado a funcionar, con extraordinario éxito, el taller de dibujo, pintura y escultura, con modelo vivo, que dirige el escultor Cecilia Marovich. El taller funciona en dos turnos, de 14.30 a 17 y de 19.30 a 22, todos los días, menos los sábados. En la secretaría de la A.I.A.P.E., Avenida de Mayo 3370 (U. T. 35-254), presigue la inscripción.

NEUVO LOCAL DE LA FILIAL DE ROSARIO—
La filial rosarina de la A.I.A.P.E., que preside el profesor doctor R. E. Scudeler, ha instalado su nueva sede en la calle Mitre 731, donde comenzará sus actividades en los primeros días de mayo.

Todos los argumentos que se esgrimían en pro de la defensa nacional y del mantenimiento de la neutralidad carecen de consistencia si no se vinculan inmediatamente con el programa económico. Los agentes belicistas de ambos campos dan las espaldas a las necesidades nacionales y continentales, pretenden ignorarlas o dicen que su satisfacción debe diferirse hasta después de la guerra. América Latina debe marchar, según ellos, a la zaga de las grandes potencias y ponerse bajo su "ala protectora".

3.—La unidad de los países latinoamericanos.
Está unidad solamente es posible sobre una base popular, vale decir de entendimiento e intercambio entre gobiernos que sean la verdadera expresión de sus respectivos pueblos. Si las guerras de liberación del siglo pasado contaron con el indescriptible entusiasmo y con la participación activa de las grandes masas populares en el sentimiento de los pueblos, no ha sido el mismo fenómeno con las guerras entre las naciones de América Latina, gestadas por las oligarquías gobernantes e instigadas por el imperialismo. Podríamos citar docenas de ejemplos. La guerra que el tirano Rosas llevó a instancias de los "comerciantes extranjeros" contra el dictador de la Confederación Peruano-Boliviana general Santa Cruz, no pudo concretarse en una sola acción bélica debido a la resistencia del pueblo de las provincias argentinas a marchar contra pueblos hermanos.

La guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay fué, como lo demuestra el historiador Ramón J. Cárcano, eminentemente impopular en el país, que a la fuerza hubo de ser conducido a la contienda. La guerra del Chaco no contó con ningún calor de masas y fué repudiada de un extremo al otro del continente como una guerra provocada por los grandes consorcios imperialistas. Los rozamientos y choques entre las diversas naciones latinoamericanas, resultado de la aplicación de los "comerciantes" de "dividir para reinar", siempre han sido mirados por las masas populares como maniobras de las altas esferas oligárquicas.

Cuanto más popular es un gobierno en América Latina más concretamente se orienta a la unidad continental y más firme es su defensa de la neutralidad ante la guerra de los imperialistas. La posición neutralista de Irigoyen en la guerra pasada, por ejemplo, no

El primer número de NUEVA GACETA aparece en una fecha significativa y difundidora. Los escritores y artistas que han emprendido el esfuerzo de editarla, no podrían, por lo tanto, dejar de precisar los deberes que, a su juicio, corresponden en esta hora a la intelectualidad argentina.

Aspiramos a ver la realidad con ojos argentinos. No podríamos eludir, en este Primero de Mayo, la presencia terrible de la guerra. Pero en lugar de creer que nuestra obligación de argentinos consista en colocarnos temerosamente a la zaga de cualquiera de los grupos imperialistas que dirimen, a sangre y fuego, el dominio del mundo, pensamos que ha llegado el momento de proclamar el fin del coloniaje, mancha de infamia en nuestra historia política.

No creemos que los horrores del nazismo puedan eliminarse suscribiendo pactos de sumisión con los llamados imperialismos democráticos, los mismos que alentarón el crecimiento del fascismo y sacrificaron a la auténtica democracia española. Adversarios decididos del nazismo desde que dicho sistema terrorista intentó proyectarse sobre el mundo, no podríamos ahora fomentar el crecimiento de ese otro fascismo de cuño democrático —valga la aparente paradoja— que pretende incluirnos en el torbellino de la guerra, "incondicionalmente a la zaga de los Estados Unidos" como se ha dicho por ahí. ¿Cómo creer en la democracia que se pregonaba para el exterior, cuando los acudados ganaderos que concurren a los almuerzos de la Cámara de Comercio Británica son los mismos que honran públicamente la memoria del general Urquiza, o los que organizan el fraude en provincias, o los que desde la Intendencia Municipal prohíben la exhibición de ese alegato antibélico y antifascista que es "El gran dictador"?

He aquí, pues, algunos sujetos de reflexión que se ofrecen a los intelectuales argentinos. Hace ya varios lustros, en ocasión de la pasada guerra mundial, también se echaron a rodar grandes frases sobre la libertad, la democracia y la civilización, y también se explotó la ingenuidad de los intelectuales argentinos para abatir esa neutralidad "altiva y activa" del primer gobierno radical. La experiencia mostró después la amarga falsedad de aquellos enunciados, y así la experiencia, según decía Agustín Alvarez, no consiste en caer y levantarse, sino en meditar sobre la caída, ha llegado la oportunidad que los intelectuales argentinos, intensamente acariaciados por la propaganda alemana o por la propaganda anglo-yanqui, se apresten a no repetir la triste comedia del 14.

NUEVA GACETA aspira a ser la tribuna de estas ambiciones argentinas de los intelectuales argentinos colocados al margen de los imperialismos en lucha, y cuya principal aspiración consista en acrecentar la fuerza de nuestro país para asegurar el resguardo de su soberanía mutilada por el imperialismo extranjero. NUEVA GACETA se enorgullece de afirmarlo así en la fecha universal de los trabajadores. Al enunciar esta aspiración argentina, y al invitar a secundarla a los escritores y artistas del país, NUEVA GACETA pretende recoger aquella clara doctrina de libertad que Mariano Moreno fijó en las páginas siempre actuales de la "Gaceta de Buenos Ayres".

La encuesta destaca un hecho incontrovertible: los líderes visibles de esta hora, están lejos de interpretar los sentimientos del pueblo argentino con respecto a esta guerra que multiplica cementerios humanos. Mientras la inmensa mayoría argentina siente el deseo de pensarse de una vez por todas los pantalones largos y decidir su destino y su responsabilidad por sí misma, los valedurarios que aun intentan oficiar de conductores porque aman la retardada infancia de esta "gran nación delirante", piden a grandes voces la "protección yanqui. Después de todo — se dicen — ¡las cadenas rotas machadas con el signo de la libra, no son tan dulcemente sólidas como las integradas con dólares!

Hay quienes afirman que ese fervor democrático no se acompaña, por lo menos en forma demasiado visible, con el fraude electoral de Buenos Aires, del cual el doctor Pueyrredón es un ex diputado, un hijo predilecto. Pero tal aseveración es inaceptable. Hay, en ciertas contradicciones, matices deliciosos que escapan a la grosera sensibilidad de las "masas amorfas", como diría ese delicado poeta que es el doctor Mario Paul Valery Bravo, autor de "Buenos días, señor director!". El doctor Pueyrredón se ha dedicado ahora a moralizar a la ciudad. Ha puesto en el index numerosas obras de teatro y no menos obras literarias. Entre ellas "Mafarka, el futurista", de Marinetti, y el "Kamasutra". El amor lo asusta. Ha resuelto desterrar de Buenos Aires todo amor que no sea el amor por Inglaterra. Hay que agradecerle eso. No tanto, claro está, como es necesario agradecerle esa obra de incommensurable amor patriótico que es la coordinación de los transportes, de cuya ley fué el implacable moralista, uno de los más esforzados sostenedores.

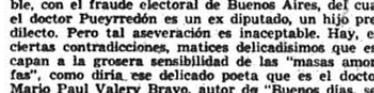
EL DRAMA DEL CAMPO
El agro argentino, generador fundamental de nuestra riqueza; se enciende y conmueve como en los críticos días del año 12, cuyo signo dramático se sintetizó en el "Grito de Alcorta". Fué esa la primera llamada de desahago — explosión violenta y ardida de justicia — del colono que abrió rutas en la pampa tan férax como desolada. Ni siquiera esa sacudida multitudinaria sirvió para transformar la legislación agraria que fundamenta y mantiene el predominio del latifundio en nuestro país.



DEMOCRATA PARA AFUERA

Adentro — dice una expresión criolla escasamente académica — no es como afuera. He aquí por qué el doctor Carlos Alberto Pueyrredón, afiebrado "demócrata" es política internacional, no lo es tanto en política argentina. La lucha de Inglaterra en defensa de la "democracia" lo conmueve hasta las lágrimas. Lo conmueve hasta el extremo de afirmar que la creación de una industria argentina sería un crimen contra la democracia, porque pondría en peligro la suculencia democrática de los dividendos de los industriales de Inglaterra, ese generoso país de quiéto desinteresados, que se desangra por la libertad y el bienestar de los pueblos, siempre que no se trate de los de la India, Egipto, Canadá, Australia, el Irak, Madagascar, Nueva Zelanda, la Somalia, el Camerún, la República Argentina, etc.

Hay quienes afirman que ese fervor democrático no se acompaña, por lo menos en forma demasiado visible, con el fraude electoral de Buenos Aires, del cual el doctor Pueyrredón es un ex diputado, un hijo predilecto. Pero tal aseveración es inaceptable. Hay, en ciertas contradicciones, matices deliciosos que escapan a la grosera sensibilidad de las "masas amorfas", como diría ese delicado poeta que es el doctor Mario Paul Valery Bravo, autor de "Buenos días, señor director!". El doctor Pueyrredón se ha dedicado ahora a moralizar a la ciudad. Ha puesto en el index numerosas obras de teatro y no menos obras literarias. Entre ellas "Mafarka, el futurista", de Marinetti, y el "Kamasutra". El amor lo asusta. Ha resuelto desterrar de Buenos Aires todo amor que no sea el amor por Inglaterra. Hay que agradecerle eso. No tanto, claro está, como es necesario agradecerle esa obra de incommensurable amor patriótico que es la coordinación de los transportes, de cuya ley fué el implacable moralista, uno de los más esforzados sostenedores.



DEMOCRATA PARA AFUERA

Hace poco tiempo nos emocionáramos ante el libro de Steibek: "Vinas de Ira". Sin embargo, esa misma trama angustiosa, lacernante, puede tejerse hoy sobre el fondo de la pampa gringa. Ella está llamando con sus voces rumorosas al novelista que fije y recree el pathos de su hombre.



Dibujo de LINGUIBR

Acabo de leer el libro del señor Benjamín Subercaseaux titulado "Chile o una loca geografía". Tenía curiosidad de conocer qué visión tenía de su despedazado país, un hombre a quien otros escritores de su misma edad consideran como uno de las figuras más representativas de la literatura chilena.

El libro pretende encerrar la geografía meramente física desde un nuevo ángulo y en su prólogo se anticipa que el autor no tocará en más mínimo las cuestiones sociales. Uno acepta a regañadientes esta omisión y comienza a leer un libro que es lo suficientemente superficial para merecer el elogio de sus contemporáneos e incluso aspirar a un premio municipal. El libro, es necesario precisar, refleja la modalidad social de su autor. La trivialidad alcanza en sus páginas proporciones increíbles. Hay momento en que el lector que conoce a Chile se queda dudando si el libro que lee versa sobre Chile o sobre un país imaginario, porque esa franja de conventillos espantosos, de pueblos semidestruidos, de ciudades coloniales aplastadas por una miseria cruel, que escalonan de Norte a Sur al país de Chile, no aparece por ninguna parte.

El Chile del señor Subercaseaux es un Chile de ballet o de geografía para señoritas tontas. No me hubiera ocupado en manera alguna de este libro, si de pronto, allá por la página 209, no hubiera tropezado con una monstruosa calumnia que el autor levanta a las madres campesinas y proletarias de Chile. He aquí lo que dice este señor bien nutrido de la tremenda mortalidad infantil chilena que bate un record universal:

"Aquí los niños perecen casi intencionalmente. Estoy en condiciones de afirmar que la terrible cifra de mortalidad que a cosa a Chile se debe en gran parte a LA AUSENCIA DE INSTINTO MATERNA Y A LA PROPRIOCIÓN DE LOS NIÑOS A LA MISERIA Y A LA PRETENDIDA POBREZA FIBIOLÓGICA DE NUESTRA RAZA."

En otros términos: La responsable de la tremenda mortalidad infantil no es la oligarquía vasco-catalana de Chile que dejó perecer intencionalmente a su campesinado de hambre, sustrayéndole al año 4 mil millones de pesos de jornales sobre la suma de jornales que debía pagarle (declaración conservador Blanquier al conservador Figueroa Larraín), sino las madres campesinas y proletarias que, según este señor, están poco menos que detrás de sus hijos, empujándolos hacia la muerte. O hacia la enfermedad que ocasiona la muerte. Si aún lo dudamos, el autor lo ratifica más adelante. Lo que equivale a guiarlos por esta afirmación, que por lo menos el 50 % de las madres pobres son culpables de haber provocado intencionalmente la muerte de sus hijos, o, más claro, que Chile es el único país del mundo donde las madres pueden semisecar a sus hijos o crear culpablemente las determinantes filicidas sin que el Estado intervenga en manera alguna para evitar estos asesinatos virtuales.

Evidentemente uno lee y releo muchas veces esas líneas, antes de aceptar que un hombre en sus cabales pueda atreverse a escribir semejante monstruosidad. ¡Y que pueda, además, escribirla con tanta impunidad! Y a continuación el autor afirma que está en condiciones de probar semejante aserto; pero sigue de largo sin probar absolutamente nada, y hasta, probablemente, sin acordarse de lo que escribió. Yo creo que en Santiago de Chile, en vez de propiciar la candidatura del señor Subercaseaux para un premio municipal, cuyo importe saldrá del bolsillo del pueblo que este señor, injuria, debía obligarse a presenciar las pruebas fehacientes de sus afirmaciones y obligarlo a rectificar, porque no es posible que el extranjero de buena fe lea gravemente este libro y gravemente crea que en Chile las "madres dejan perecer a sus hijos casi intencionalmente". Esto es demasiado fuerte por materialista que uno sea.

Que yo sepa, la crítica chilena no se ha ocupado seriamente de las monstruosidades y estupideces que contiene Chile o una loca geografía. En general, los profesionales de la literatura y de la historia, en Chile, más que aclarar el tremendo problema del país, prefieren extender sobre sus llagas sociales una cortina de humo. Esta cortina de humo es hábilmente manejada por los políticos de los diarios conservadores que tratan de ocultar que las masas, desde hace más de un siglo, son sistemáticamente hambreadas, explotadas, masacradas y calumniadas. Al punto que el país ha rodado en tal grado de empobrecimiento que más del 60 % de la población trabajadora va descalza y vestida de harapos. Dudo, que se pueda superar la miseria asiática en que vive esta raza que fué fuerte, pero que está devastada por el alcoholismo y la descalificación en unas tierras también descalificadas y empobrecidas, con un ganado también dizcado y descalificado, con unas selvas también dizcadas y empobrecidas, con unos riquesas naturales también raleadas para el nativo por el tremendo verdugo del capitalismo extranjero.

Tengo aquí a mano un estudio leído en la tercera sección de estudio de la Semana del Ingeniero por el señor Alfonso Olea Núñez. Trata de "La industria molinera y de su influencia sobre la alimentación nacional". Después de describir la destrucción del molino familiar que durante casi todo el siglo pasado entregó para el consumo una harina de gran valor alimenticio, que el país consumía especialmente para el alimento de la clase obrera, el señor Olea describe la sustitución por harinas de cilindro, las cuales, por el enorme consu-

Si no se repugna el trabajo de autopsia, veamos que es lo que hay en las entrañas de la literatura y del arte, cuando las envuena un ambiente de opresión y



mo que de ellas hace el trabajador, son una de las causas de los más graves trastornos fisiológicos y económicos. Así; para dar un dato relacionado con la disminución de potencia del obrero, nos basta recordar que durante mucho tiempo un obrero salitrero o cargador de carros de trigo, levantaba con facilidad un saco de 100 a 120 kilos y hoy, ya se sienten fatigados por el peso de 80 kilos y aún menos, se ha ordenado el envase de 60 kilos para ciertos productos". Más adelante el ingeniero Olea Núñez anota en el país un déficit alimenticio de:

Table with 2 columns: Item and Amount. Items include Carne (151,000 toneladas anuales), Leche (135,000), Pan (230,000).

A su vez el doctor Salvador Allende, en sus estudios estadísticos "La realidad médico-social de Chile", dice: "La mayoría de la población sufre hambre fisiológica". Mientras que en Francia corresponden 320 litros de leche de consumo anual por habitante, el poblador de Chile consume 7 veces menos, es decir, 50 litros anuales. Piénsese que la leche es el alimento básico del niño. (Qué diremos de la carne (8 gramos de carne por día y habitante), qué diremos de la vivienda donde la densidad media es de 5,6, afirmando una publicación hecha por la Caja de Habitación que existe una mortalidad infantil de 450 por 1,000 en el tugurio y de 250 por 1000 en habitaciones higiénicas. No cometeré la ingenuidad de creer que el señor Subercaseaux ignora estas espantosas cifras. En Chile las conoce todo el mundo, menos los extranjeros que van a Viña del Mar y regresan diciendo que los vinos de Chile son exquisitos. Y por cierto que lo son.

¿Qué responde el señor Subercaseaux al manifiesto de la Asociación de Arquitectos en el que se afirma que la tercera parte de la población de Santiago vive en viviendas extraordinariamente malsanas y que 1.500.000 chilenos, es decir la tercera parte de población de Chi-

ROBERTO ARLT CARDOS Y PEDRISCOS EN LA CULTURA BRASILEÑA

El movimiento cultural brasileño venía reflejando, estos últimos lustros, el mismo ímpetu de crecimiento y renovación que traducen las luchas populares en lo político y lo económico. Así continuaban los pensadores y artistas contemporáneos una tradición que echó raíces desde los albores del sentimiento de emancipación nacional. Las artes y las letras brasileñas han alcanzado un alto grado de desarrollo en el decurso del ciclo revolucionario que, hace veinte años, se abrió con la epopeya de Copacabana, ganó el corazón de la patria con la Columna Prestes y vino a adquirir un contenido claro en el movimiento nacional-libertador.

Elo no podía escapar a los ojos de los enemigos del pueblo y de la patria. De ahí que, al desencadenarse la ola de represión que perdura desde hace más de cinco años en el Brasil, las razias de los bárbaros no respetaron los centros culturales, instituciones o personas, por más alta que fuese su calificación y su prestigio. Sin embargo, la decadencia intelectual no se ha pronunciado de inmediato. Durante los dos primeros años no hubo control policial capaz de impedir que el pueblo en formación continuase cantando, escribiendo, creando artísticamente el mundo de sus anhelos, hasta exponiendo en forma cruda el dolor de su vivir.

José Lins do Rego nos daba "Usina". Jorge Amado, "Capitanes de Aréola". Amanda Fontes, "Calle Sirvy". Lucio Cardoso, "Luz de subteculo". Novelas sociales de gran poder sugestivo, en las que se continuaba superándola por el actual sentido, más popular y humana, la obra de los grandes realistas del pasado. Machado de Assis y, sobre todo, Aloísio de Azevedo y Raul Pompéia. En Pleno año de 1937, coincidiendo con la implantación del Estado Novo, Raquel de Queiroz publicaba su libro más audaz, "Camino de piedras", enfocando la vida de militantes revolucionarios en su heroica lucha de todos los días, bajo el terror.

Y no solamente la novela. En la historia, la biografía, la economía, en muchos ramos de la ciencia, la producción de los primeros años bajo la dictadura fascista, no se mostró inferior a la de los años anteriores. La poesía y el teatro, sí, decayeron inmediatamente; no pudieron soportar la mano brutal de la censura. El Departamento de Prensa y Propaganda de ese verdugo del libro y del periódico, Lourival Fontes, gastó inútilmente el dinero del pueblo en ayuda a empresas teatrales y cinematográficas. Las artes se resisten al papel de vehículo de propaganda de las tiranías.

En la pintura y la escultura, pese a la maia voluntad y la desconfianza oficial, los valores nuevos como Portinari, Santa Rosa, Tarçila do Amaral y toda una generación de jóvenes promisorios se abría paso gallardamente. De la música, dado su poder de universalización, no necesitaríamos hablar, pues nadie ignora el éxito obtenido en la Argentina y demás países americanos por los compositores brasileños, con Villas-Lobo al frente.

Claro que ese brillo en medio de las tinieblas del Estado Novo sólo podía durar lo que dura una foforescencia. Está bajando extraordinariamente el nivel de las obras literarias y artísticas, ya sea en su conjunto o si tomamos un determinado autor. Lo que aparece ahora es pobre de contenido. A veces infame en su concepción; y en su estilo, incoloro, impersonal.

le, carece de alojamiento mínimamente adecuado? ¿Qué responde el señor Subercaseaux a la tremenda realidad de las poblaciones que carecen de servicios de agua potable y que alcanza en Chile (con la consiguiente alza de mortalidad) el 90 % en Aysen, hasta el 30 % en las provincias de Santiago y Valparaíso, el cogollo del Chile central?

El señor Subercaseaux no puede ignorar que las causas de muerte en niños menores de un año son: Neumonía y bronconeumonía 24,7 % Debilidad congénita y distrofias 21,5 % Diarreas y enteritis 17,7 % El doctor Mardones dice a este respecto: "La primera causa de la altísima mortalidad infantil es la ración insuficiente de leche materna que disponen nuestros niños y también la inadecuada alimentación artificial."

¿Pero qué leche van a tener mujeres que están hambreadas desde que fueron engendradas por padres hambreados? No quiero continuar amontonando cifras espantosas. Vuelvo a insistir: dudo que haya país en Sud América donde las masas hayan sido más cruelmente explotadas, hambreadas, masacradas y calumniadas que las masas proletarias chilenas. Albergando, cuando pueden, en un conventillo que nos recuerda las más salvajes descripciones gorkianas, semidesnudos, en compañía de sus mujeres semidesnudas, estos tremendos desdichados han tenido que soportar sobre sus espaldas una sociedad que engendra, ¡vean ustedes!, literatos como Benjamín Subercaseaux, banqueros como Edwards, financieros como Ross Santa María, políticos como Alessandri, es decir, los arquetipos más ferocemente enemigos del pueblo que pueda soñarse para castigo del mismo.

corrupción. Examinemos algunos casos concretos. El poeta Raul Bopp, por ejemplo. Bopp fué el que, por primera vez, en su poema "Buenaventura", tan lleno de color popular ("Brasil, ché, píbe, dame tu mano para leer la buenaventura...") cantó la marcha de la Columna Prestes. Hoy día es consul del Estado Novo en alguna ciudad del Lejano Oriente. Su corazón, comprometido en ese casamiento por interés con la carrera consular, lo había dado con anterioridad a la libertad de su pueblo. ¿Qué podemos esperar de su creación poética? Otra defecación, todavía más grave: la del pintor fresquista Di Cavalcanti. Después de recorrer un largo camino de degradación política y moral, expulsado de los círculos revolucionarios, acaba de hacer declaración de fe católica. La iglesia anuncia semi-oficialmente esa "conversión" como una valiosa conquista. Pero, aunque sea capaz de todo, ese hombre fracasado suicidóse como artista. Su pincel, que dió vida al dolor y a la lucha de las masas obreras, que sintió la alegría del pueblo en el colorido del carnaval carioca, no se adaptará a los contornos de angelitos desnudos enramados en las nubes. ¿Qué le pasa a Villas-Lobo, después de sus formidables experimentos de arte para la masa y con la masa, dirigiendo veinte mil voces humanas y millares de instrumentos? No supo vencer la presión de quienes necesitaban su arte de "pagano". Se ha ido acomodando a las necesidades litúrgicas de la "mística" fascista. Sus potentes himnos a la naturaleza, sus invocaciones al alma nacional, que resonaban al oído de los amos culpables de rebeldía, quedan el calor del pueblo que los alentó hasta 1935. Sus nuevos cantos coralinos afinados al diapason del ministro Capanema, asemejanse a los monótonos "Queremos Dios" del estilo gregoriano. Sería fastidioso, además de triste, seguir exponiendo las llagas de una cultura medio enferma, casi agónica. Un ambiente saturado de amenazas para los que resisten la corrupción sólo puede producir obras como las últimas novelas de los mejores autores que brillaban hace cinco años: vacías, flojas, penetradas de escepticismo, calumniosas en relación al hombre, al pueblo, a la misma vida. Un ejemplo típico de esa ignominiosa representación es "Saga", de Erico Verissimo, en la que se deforma el espíritu del miliciano español y del soldado de las brigadas internacionales hasta el insulto.

¿Todo se corrompe? ¿No hay excepciones? Sí, las hay. Los hombres más serios no publican nada, esperando tiempos mejores. Otros, como el gran prosista Monteiro Lobato, utilizando el prestigio de su popularidad, interpelan al gobierno sobre la entrega de las riquezas nacionales al imperialismo yanqui, y a raíz de ello son encarcelados y sometidos a proceso. Hay finalmente los que intentan producir, y en un esfuerzo sobrehumano buscan temas y métodos de expresión capaces de satisfacer su honestidad sin atraer la ira de los todopoderosos. Ahí sí ustedes leyeron una crónica de Aporelly, el más original y más espontáneo humorista americano de la actualidad! Escribe ahora en un diario de Río. Al leerlo, uno se pregunta si su secuencia es para hacer reír o llorar... ¿Cómo puede publicar algo de sí mismo un Oswald Andrade, el encantador novelista "Serafim Puentes Grande"; el poeta de "Palo Brasil"; el teatrólogo revolucionario de "El Hombre y el Caballo"?

Graciliano Ramos, restituido a una vida de libertad muy precaria, nos dió una novela más, "Vidas Secas".

ROBERTO ARLT CARDOS Y PEDRISCOS EN LA CULTURA BRASILEÑA

En su casa me repantingué a narrar lo que viví con Elisardo Samito en el campo: el rancho menudo que guardaba en su interior un gentío, la asustada mujer de Macareño, sus chiquillines angurrientos, el caballo cuereado, la presentida agarrada de sangre entre Elisardo y Macareño, las señoritas que se bañaban, el jinete en desgracia, la intervención de mi piedad salvadora; los demás singulares episodios, y otras prolijidades del sentimiento y el panorama, llamando mi venganza en el muchacho que hundí en la tierra a lonjazos. Mi padre me permitió desfogar mi encandilamiento verbal ponderativo por la andanza que realicé con Elisardo, y objetivamente dulce me sorprendió acordáome con estas palabras: "Tu hermano mayor no está ya entre nosotros. Hágale más compañía a su madre, sabiendo que los inquilinos no son huéspedes de sacristía. Y, no termine mal lo que practicó con suficiencia. Estudie más, ya que por sus cualidades, éste es el último año que va al colegio de los chicos. Sus estudios secundarios se resolverán según la suerte que nos eche el porvenir. No se preocupe de la economía doméstica. El apego al hogar y a sus necesidades es lo principal en una persona, en primer lugar cuando éste precisa del amor de todos... Digame: ¿Concuere usted a la escuela con puntualidad? Un indicio de confesión hubo en mi silencio y no me interrogó con saña, pero sí por milagro logró reír y saltar una patraña feliz. Advertí que no me quedaba más remedio que volver al aula. Un deber inventé de escritura y pasé una media hora ejecutando, tanto por estar entre ellos presente. Aparenté, después, natural negligencia y me trasladé a mi aposento. Y de la cama blanda me apoderé. Además estaba cansado. Luego, en seguida, como avivada mi mente, se alejó hacia el río, para aquel ancho callejón de agua, siempre turbio como un listón de colores, fuera del antojadizo lecho de toaca, echado contra el cardal. Sensiblemente, comparé el brillo de los remansos con la pobreza del cardal viejo. Y también creí atesorar la bulla de la corriente; creí, con sensación, en mi oído, tener aquella indolencia en murmurio, que tanto me turbaba con su dañosa resignada."

¿Qué me halla en el supremo olvido de mí, avanzado, aquella medianoche, ya volcándose en lo madrugero, entre la charla desprecupada de muchos malos y perdidas que allí vinieran a hacer soñar, alguien se entretiene en la puerta interior y la rozaba con un metal imperativo, que en el azoro de los mios era de punta, y cortante. El tiempo siguió su curso y creó un jngel en las alas del viento. Cuando me halla en el supuesto de mi, introdujeron perturbaciones en mi dormir los ladridos de mi perro Vas. Al mundo real me puse en asomo, y mis sentidos aun torpemente penumbrosos se dieron a juzgar las ingerencias de ruido. Arroпада con paños de apuro, junto a los cristales de la puerta, mi madre miraba hacia el horizonte. Como lechuzas en la oscuridad, el rostro se reflejaba en la luna de la Columna Prestes. Plegaba ropas, removía los roperos, los baúles; pues eran interminables sus quehaceres y el día le debía de resultar pequeño para darles suceso. No contábamos ya con la María trabajadora, la muchacha de cara estrecha y rosada, que tuvimos a sueldo mensual, cama y comida. Una modesta caridad, del lecho me arrancó, desde la transparencia por donde mi madre atisbaba, vi un negro de inmensa destacadura, sobre la tapia y que, así como hacia piruetas, les dirigía bromas a unos presuntos individuos del baldío y les echaba carcajadas a los chumbidos de Vas. El bullicio en la siguiente corrienta, entre el ruido del grito de alguna imprecación por el rolado de la precarita subía hacia acá. —¿Qué harán, mamá? — pregunté. —¡Chises!... — me atajó, diciéndome con esmero de quien divaga: Juegan... Como chicos juegan los malvados.

LEDO MOTT A LIMA

En mi casa me repantingué a narrar lo que viví con Elisardo Samito en el campo: el rancho menudo que guardaba en su interior un gentío, la asustada mujer de Macareño, sus chiquillines angurrientos, el caballo cuereado, la presentida agarrada de sangre entre Elisardo y Macareño, las señoritas que se bañaban, el jinete en desgracia, la intervención de mi piedad salvadora; los demás singulares episodios, y otras prolijidades del sentimiento y el panorama, llamando mi venganza en el muchacho que hundí en la tierra a lonjazos. Mi padre me permitió desfogar mi encandilamiento verbal ponderativo por la andanza que realicé con Elisardo, y objetivamente dulce me sorprendió acordáome con estas palabras: "Tu hermano mayor no está ya entre nosotros. Hágale más compañía a su madre, sabiendo que los inquilinos no son huéspedes de sacristía. Y, no termine mal lo que practicó con suficiencia. Estudie más, ya que por sus cualidades, éste es el último año que va al colegio de los chicos. Sus estudios secundarios se resolverán según la suerte que nos eche el porvenir. No se preocupe de la economía doméstica. El apego al hogar y a sus necesidades es lo principal en una persona, en primer lugar cuando éste precisa del amor de todos... Digame: ¿Concuere usted a la escuela con puntualidad? Un indicio de confesión hubo en mi silencio y no me interrogó con saña, pero sí por milagro logró reír y saltar una patraña feliz. Advertí que no me quedaba más remedio que volver al aula. Un deber inventé de escritura y pasé una media hora ejecutando, tanto por estar entre ellos presente. Aparenté, después, natural negligencia y me trasladé a mi aposento. Y de la cama blanda me apoderé. Además estaba cansado. Luego, en seguida, como avivada mi mente, se alejó hacia el río, para aquel ancho callejón de agua, siempre turbio como un listón de colores, fuera del antojadizo lecho de toaca, echado contra el cardal. Sensiblemente, comparé el brillo de los remansos con la pobreza del cardal viejo. Y también creí atesorar la bulla de la corriente; creí, con sensación, en mi oído, tener aquella indolencia en murmurio, que tanto me turbaba con su dañosa resignada."

¿Qué me halla en el supremo olvido de mí, avanzado, aquella medianoche, ya volcándose en lo madrugero, entre la charla desprecupada de muchos malos y perdidas que allí vinieran a hacer soñar, alguien se entretiene en la puerta interior y la rozaba con un metal imperativo, que en el azoro de los mios era de punta, y cortante. El tiempo siguió su curso y creó un jngel en las alas del viento. Cuando me halla en el supuesto de mi, introdujeron perturbaciones en mi dormir los ladridos de mi perro Vas. Al mundo real me puse en asomo, y mis sentidos aun torpemente penumbrosos se dieron a juzgar las ingerencias de ruido. Arroпада con paños de apuro, junto a los cristales de la puerta, mi madre miraba hacia el horizonte. Como lechuzas en la oscuridad, el rostro se reflejaba en la luna de la Columna Prestes. Plegaba ropas, removía los roperos, los baúles; pues eran interminables sus quehaceres y el día le debía de resultar pequeño para darles suceso. No contábamos ya con la María trabajadora, la muchacha de cara estrecha y rosada, que tuvimos a sueldo mensual, cama y comida. Una modesta caridad, del lecho me arrancó, desde la transparencia por donde mi madre atisbaba, vi un negro de inmensa destacadura, sobre la tapia y que, así como hacia piruetas, les dirigía bromas a unos presuntos individuos del baldío y les echaba carcajadas a los chumbidos de Vas. El bullicio en la siguiente corrienta, entre el ruido del grito de alguna imprecación por el rolado de la precarita subía hacia acá. —¿Qué harán, mamá? — pregunté. —¡Chises!... — me atajó, diciéndome con esmero de quien divaga: Juegan... Como chicos juegan los malvados.

LEDO MOTT A LIMA

En su casa me repantingué a narrar lo que viví con Elisardo Samito en el campo: el rancho menudo que guardaba en su interior un gentío, la asustada mujer de Macareño, sus chiquillines angurrientos, el caballo cuereado, la presentida agarrada de sangre entre Elisardo y Macareño, las señoritas que se bañaban, el jinete en desgracia, la intervención de mi piedad salvadora; los demás singulares episodios, y otras prolijidades del sentimiento y el panorama, llamando mi venganza en el muchacho que hundí en la tierra a lonjazos. Mi padre me permitió desfogar mi encandilamiento verbal ponderativo por la andanza que realicé con Elisardo, y objetivamente dulce me sorprendió acordáome con estas palabras: "Tu hermano mayor no está ya entre nosotros. Hágale más compañía a su madre, sabiendo que los inquilinos no son huéspedes de sacristía. Y, no termine mal lo que practicó con suficiencia. Estudie más, ya que por sus cualidades, éste es el último año que va al colegio de los chicos. Sus estudios secundarios se resolverán según la suerte que nos eche el porvenir. No se preocupe de la economía doméstica. El apego al hogar y a sus necesidades es lo principal en una persona, en primer lugar cuando éste precisa del amor de todos... Digame: ¿Concuere usted a la escuela con puntualidad? Un indicio de confesión hubo en mi silencio y no me interrogó con saña, pero sí por milagro logró reír y saltar una patraña feliz. Advertí que no me quedaba más remedio que volver al aula. Un deber inventé de escritura y pasé una media hora ejecutando, tanto por estar entre ellos presente. Aparenté, después, natural negligencia y me trasladé a mi aposento. Y de la cama blanda me apoderé. Además estaba cansado. Luego, en seguida, como avivada mi mente, se alejó hacia el río, para aquel ancho callejón de agua, siempre turbio como un listón de colores, fuera del antojadizo lecho de toaca, echado contra el cardal. Sensiblemente, comparé el brillo de los remansos con la pobreza del cardal viejo. Y también creí atesorar la bulla de la corriente; creí, con sensación, en mi oído, tener aquella indolencia en murmurio, que tanto me turbaba con su dañosa resignada."

¿Qué me halla en el supremo olvido de mí, avanzado, aquella medianoche, ya volcándose en lo madrugero, entre la charla desprecupada de muchos malos y perdidas que allí vinieran a hacer soñar, alguien se entretiene en la puerta interior y la rozaba con un metal imperativo, que en el azoro de los mios era de punta, y cortante. El tiempo siguió su curso y creó un jngel en las alas del viento. Cuando me halla en el supuesto de mi, introdujeron perturbaciones en mi dormir los ladridos de mi perro Vas. Al mundo real me puse en asomo, y mis sentidos aun torpemente penumbrosos se dieron a juzgar las ingerencias de ruido. Arroпада con paños de apuro, junto a los cristales de la puerta, mi madre miraba hacia el horizonte. Como lechuzas en la oscuridad, el rostro se reflejaba en la luna de la Columna Prestes. Plegaba ropas, removía los roperos, los baúles; pues eran interminables sus quehaceres y el día le debía de resultar pequeño para darles suceso. No contábamos ya con la María trabajadora, la muchacha de cara estrecha y rosada, que tuvimos a sueldo mensual, cama y comida. Una modesta caridad, del lecho me arrancó, desde la transparencia por donde mi madre atisbaba, vi un negro de inmensa destacadura, sobre la tapia y que, así como hacia piruetas, les dirigía bromas a unos presuntos individuos del baldío y les echaba carcajadas a los chumbidos de Vas. El bullicio en la siguiente corrienta, entre el ruido del grito de alguna imprecación por el rolado de la precarita subía hacia acá. —¿Qué harán, mamá? — pregunté. —¡Chises!... — me atajó, diciéndome con esmero de quien divaga: Juegan... Como chicos juegan los malvados.

LEDO MOTT A LIMA

En su casa me repantingué a narrar lo que viví con Elisardo Samito en el campo: el rancho menudo que guardaba en su interior un gentío, la asustada mujer de Macareño, sus chiquillines angurrientos, el caballo cuereado, la presentida agarrada de sangre entre Elisardo y Macareño, las señoritas que se bañaban, el jinete en desgracia, la intervención de mi piedad salvadora; los demás singulares episodios, y otras prolijidades del sentimiento y el panorama, llamando mi venganza en el muchacho que hundí en la tierra a lonjazos. Mi padre me permitió desfogar mi encandilamiento verbal ponderativo por la andanza que realicé con Elisardo, y objetivamente dulce me sorprendió acordáome con estas palabras: "Tu hermano mayor no está ya entre nosotros. Hágale más compañía a su madre, sabiendo que los inquilinos no son huéspedes de sacristía. Y, no termine mal lo que practicó con suficiencia. Estudie más, ya que por sus cualidades, éste es el último año que va al colegio de los chicos. Sus estudios secundarios se resolverán según la suerte que nos eche el porvenir. No se preocupe de la economía doméstica. El apego al hogar y a sus necesidades es lo principal en una persona, en primer lugar cuando éste precisa del amor de todos... Digame: ¿Concuere usted a la escuela con puntualidad? Un indicio de confesión hubo en mi silencio y no me interrogó con saña, pero sí por milagro logró reír y saltar una patraña feliz. Advertí que no me quedaba más remedio que volver al aula. Un deber inventé de escritura y pasé una media hora ejecutando, tanto por estar entre ellos presente. Aparenté, después, natural negligencia y me trasladé a mi aposento. Y de la cama blanda me apoderé. Además estaba cansado. Luego, en seguida, como avivada mi mente, se alejó hacia el río, para aquel ancho callejón de agua, siempre turbio como un listón de colores, fuera del antojadizo lecho de toaca, echado contra el cardal. Sensiblemente, comparé el brillo de los remansos con la pobreza del cardal viejo. Y también creí atesorar la bulla de la corriente; creí, con sensación, en mi oído, tener aquella indolencia en murmurio, que tanto me turbaba con su dañosa resignada."

LEDO MOTT A LIMA

En su casa me repantingué a narrar lo que viví con Elisardo Samito en el campo: el rancho menudo que guardaba en su interior un gentío, la asustada mujer de Macareño, sus chiquillines angurrientos, el caballo cuereado, la presentida agarrada de sangre entre Elisardo y Macareño, las señoritas que se bañaban, el jinete en desgracia, la intervención de mi piedad salvadora; los demás singulares episodios, y otras prolijidades del sentimiento y el panorama, llamando mi venganza en el muchacho que hundí en la tierra a lonjazos. Mi padre me permitió desfogar mi encandilamiento verbal ponderativo por la andanza que realicé con Elisardo, y objetivamente dulce me sorprendió acordáome con estas palabras: "Tu hermano mayor no está ya entre nosotros. Hágale más compañía a su madre, sabiendo que los inquilinos no son huéspedes de sacristía. Y, no termine mal lo que practicó con suficiencia. Estudie más, ya que por sus cualidades, éste es el último año que va al colegio de los chicos. Sus estudios secundarios se resolverán según la suerte que nos eche el porvenir. No se preocupe de la economía doméstica. El apego al hogar y a sus necesidades es lo principal en una persona, en primer lugar cuando éste precisa del amor de todos... Digame: ¿Concuere usted a la escuela con puntualidad? Un indicio de confesión hubo en mi silencio y no me interrogó con saña, pero sí por milagro logró reír y saltar una patraña feliz. Advertí que no me quedaba más remedio que volver al aula. Un deber inventé de escritura y pasé una media hora ejecutando, tanto por estar entre ellos presente. Aparenté, después, natural negligencia y me trasladé a mi aposento. Y de la cama blanda me apoderé. Además estaba cansado. Luego, en seguida, como avivada mi mente, se alejó hacia el río, para aquel ancho callejón de agua, siempre turbio como un listón de colores, fuera del antojadizo lecho de toaca, echado contra el cardal. Sensiblemente, comparé el brillo de los remansos con la pobreza del cardal viejo. Y también creí atesorar la bulla de la corriente; creí, con sensación, en mi oído, tener aquella indolencia en murmurio, que tanto me turbaba con su dañosa resignada."

¿Qué me halla en el supremo olvido de mí, avanzado, aquella medianoche, ya volcándose en lo madrugero, entre la charla desprecupada de muchos malos y perdidas que allí vinieran a hacer soñar, alguien se entretiene en la puerta interior y la rozaba con un metal imperativo, que en el azoro de los mios era de punta, y cortante. El tiempo siguió su curso y creó un jngel en las alas del viento. Cuando me halla en el supuesto de mi, introdujeron perturbaciones en mi dormir los ladridos de mi perro Vas. Al mundo real me puse en asomo, y mis sentidos aun torpemente penumbrosos se dieron a juzgar las ingerencias de ruido. Arroпада con paños de apuro, junto a los cristales de la puerta, mi madre miraba hacia el horizonte. Como lechuzas en la oscuridad, el rostro se reflejaba en la luna de la Columna Prestes. Plegaba ropas, removía los roperos, los baúles; pues eran interminables sus quehaceres y el día le debía de resultar pequeño para darles suceso. No contábamos ya con la María trabajadora, la muchacha de cara estrecha y rosada, que tuvimos a sueldo mensual, cama y comida. Una modesta caridad, del lecho me arrancó, desde la transparencia por donde mi madre atisbaba, vi un negro de inmensa destacadura, sobre la tapia y que, así como hacia piruetas, les dirigía bromas a unos presuntos individuos del baldío y les echaba carcajadas a los chumbidos de Vas. El bullicio en la siguiente corrienta, entre el ruido del grito de alguna imprecación por el rolado de la precarita subía hacia acá. —¿Qué harán, mamá? — pregunté. —¡Chises!... — me atajó, diciéndome con esmero de quien divaga: Juegan... Como chicos juegan los malvados.

LEDO MOTT A LIMA

En su casa me repantingué a narrar lo que viví con Elisardo Samito en el campo: el rancho menudo que guardaba en su interior un gentío, la asustada mujer de Macareño, sus chiquillines angurrientos, el caballo cuereado, la presentida agarrada de sangre entre Elisardo y Macareño, las señoritas que se bañaban, el jinete en desgracia, la intervención de mi piedad salvadora; los demás singulares episodios, y otras prolijidades del sentimiento y el panorama, llamando mi venganza en el muchacho que hundí en la tierra a lonjazos. Mi padre me permitió desfogar mi encandilamiento verbal ponderativo por la andanza que realicé con Elisardo, y objetivamente dulce me sorprendió acordáome con estas palabras: "Tu hermano mayor no está ya entre nosotros. Hágale más compañía a su madre, sabiendo que los inquilinos no son huéspedes de sacristía. Y, no termine mal lo que practicó con suficiencia. Estudie más, ya que por sus cualidades, éste es el último año que va al colegio de los chicos. Sus estudios secundarios se resolverán según la suerte que nos eche el porvenir. No se preocupe de la economía doméstica. El apego al hogar y a sus necesidades es lo principal en una persona, en primer lugar cuando éste precisa del amor de todos... Digame: ¿Concuere usted a la escuela con puntualidad? Un indicio de confesión hubo en mi silencio y no me interrogó con saña, pero sí por milagro logró reír y saltar una patraña feliz. Advertí que no me quedaba más remedio que volver al aula. Un deber inventé de escritura y pasé una media hora ejecutando, tanto por estar entre ellos presente. Aparenté, después, natural negligencia y me trasladé a mi aposento. Y de la cama blanda me apoderé. Además estaba cansado. Luego, en seguida, como avivada mi mente, se alejó hacia el río, para aquel ancho callejón de agua, siempre turbio como un listón de colores, fuera del antojadizo lecho de toaca, echado contra el cardal. Sensiblemente, comparé el brillo de los remansos con la pobreza del cardal viejo. Y también creí atesorar la bulla de la corriente; creí, con sensación, en mi oído, tener aquella indolencia en murmurio, que tanto me turbaba con su dañosa resignada."

¿Qué me halla en el supremo olvido de mí, avanzado, aquella medianoche, ya volcándose en lo madrugero, entre la charla desprecupada de muchos malos y perdidas que allí vinieran a hacer soñar, alguien se entretiene en la puerta interior y la rozaba con un metal imperativo, que en el azoro de los mios era de punta, y cortante. El tiempo siguió su curso y creó un jngel en las alas del viento. Cuando me halla en el supuesto de mi, introdujeron perturbaciones en mi dormir los ladridos de mi perro Vas. Al mundo real me puse en asomo, y mis sentidos aun torpemente penumbrosos se dieron a juzgar las ingerencias de ruido. Arroпада con paños de apuro, junto a los cristales de la puerta, mi madre miraba hacia el horizonte. Como lechuzas en la oscuridad, el rostro se reflejaba en la luna de la Columna Prestes. Plegaba ropas, removía los roperos, los baúles; pues eran interminables sus quehaceres y el día le debía de resultar pequeño para darles suceso. No contábamos ya con la María trabajadora, la muchacha de cara estrecha y rosada, que tuvimos a sueldo mensual, cama y comida. Una modesta caridad, del lecho me arrancó, desde la transparencia por donde mi madre atisbaba, vi un negro de inmensa destacadura, sobre la tapia y que, así como hacia piruetas, les dirigía bromas a unos presuntos individuos del baldío y les echaba carcajadas a los chumbidos de Vas. El bullicio en la siguiente corrienta, entre el ruido del grito de alguna imprecación por el rolado de la precarita subía hacia acá. —¿Qué harán, mamá? — pregunté. —¡Chises!... — me atajó, diciéndome con esmero de quien divaga: Juegan... Como chicos juegan los malvados.

LEDO MOTT A LIMA

En su casa me repantingué a narrar lo que viví con Elisardo Samito en el campo: el rancho menudo que guardaba en su interior un gentío, la asustada mujer de Macareño, sus chiquillines angurrientos, el caballo cuereado, la presentida agarrada de sangre entre Elisardo y Macareño, las señoritas que se bañaban, el jinete en desgracia, la intervención de mi piedad salvadora; los demás singulares episodios, y otras prolijidades del sentimiento y el panorama, llamando mi venganza en el muchacho que hundí en la tierra a lonjazos. Mi padre me permitió desfogar mi encandilamiento verbal ponderativo por la andanza que realicé con Elisardo, y objetivamente dulce me sorprendió acordáome con estas palabras: "Tu hermano mayor no está ya entre nosotros. Hágale más compañía a su madre, sabiendo que los inquilinos no son huéspedes de sacristía. Y, no termine mal lo que practicó con suficiencia. Estudie más, ya que por sus cualidades, éste es el último año que va al colegio de los chicos. Sus estudios secundarios se resolverán según la suerte que nos eche el porvenir. No se preocupe de la economía doméstica. El apego al hogar y a sus necesidades es lo principal en una persona, en primer lugar cuando éste precisa del amor de todos... Digame: ¿Concuere usted a la escuela con puntualidad? Un indicio de confesión hubo en mi silencio y no me interrogó con saña, pero sí por milagro logró reír y saltar una patraña feliz. Advertí que no me quedaba más remedio que volver al aula. Un deber inventé de escritura y pasé una media hora ejecutando, tanto por estar entre ellos presente. Aparenté, después, natural negligencia y me trasladé a mi aposento. Y de la cama blanda me apoderé. Además estaba cansado. Luego, en seguida, como avivada mi mente, se alejó hacia el río, para aquel ancho callejón de agua, siempre turbio como un listón de colores, fuera del antojadizo lecho de toaca, echado contra el cardal. Sensiblemente, comparé el brillo de los remansos con la pobreza del cardal viejo. Y también creí atesorar la bulla de la corriente; creí, con sensación, en mi oído, tener aquella indolencia en murmurio, que tanto me turbaba con su dañosa resignada."

LEDO MOTT A LIMA



Dibujos de CHARLY BE

En su casa me repantingué a narrar lo que viví con Elisardo Samito en el campo: el rancho menudo que guardaba en su interior un gentío, la asustada mujer de Macareño, sus chiquillines angurrientos, el caballo cuereado, la presentida agarrada de sangre entre Elisardo y Macareño, las señoritas que se bañaban, el jinete en desgracia, la intervención de mi piedad salvadora; los demás singulares episodios, y otras prolijidades del sentimiento y el panorama, llamando mi venganza en el muchacho que hundí en la tierra a lonjazos. Mi padre me permitió desfogar mi encandilamiento verbal ponderativo por la andanza que realicé con Elisardo, y objetivamente dulce me sorprendió acordáome con estas palabras: "Tu hermano mayor no está ya entre nosotros. Hágale más compañía a su madre, sabiendo que los inquilinos no son huéspedes de sacristía. Y, no termine mal lo que practicó con suficiencia. Estudie más, ya que por sus cualidades, éste es el último año que va al colegio de los chicos. Sus estudios secundarios se resolverán según la suerte que nos eche el porvenir. No se preocupe de la economía doméstica. El apego al hogar y a sus necesidades es lo principal en una persona, en primer lugar cuando éste precisa del amor de todos... Digame: ¿Concuere usted a la escuela con puntualidad? Un indicio de confesión hubo en mi silencio y no me interrogó con saña, pero sí por milagro logró reír y saltar una patraña feliz. Advertí que no me quedaba más remedio que volver al aula. Un deber inventé de escritura y pasé una media hora ejecutando, tanto por estar entre ellos presente. Aparenté, después, natural negligencia y me trasladé a mi aposento. Y de la cama blanda me apoderé. Además estaba cansado. Luego, en seguida, como avivada mi mente, se alejó hacia el río, para aquel ancho callejón de agua, siempre turbio como un listón de colores, fuera del antojadizo lecho de toaca, echado contra el cardal. Sensiblemente, comparé el brillo de los remansos con la pobreza del cardal viejo. Y también creí atesorar la bull



LIBROS

COMENTARIOS de R. E. Valle, Raúl Larra, Julio Maragnet, Manuel Sadovski, Gerardo Pisarello.

Entre nosotros, Córdova Iturburu acaba de dar a conocer por la Editorial Atlántida en la Colección Antorchas, un brillante estudio sobre la vida y doctrina de Sócrates. Escrito en una prosa ágil, amena y libre de rebucamientos, este libro configura un relato de calidad. Estudiada a Sócrates ubiéndolo en su medio, es decir, en una luminosa vida de los griegos, y aparece así en sucesivos capítulos, el maestro de la juventud que enseñó bajo los pórticos; el filósofo discutiendo con sus discípulos o mostrando la contradicción frecuente de los sofistas; el ciudadano que incalca el respeto a la ley, y cuya última lección de acatamiento sería la de su muerte.

ESCUELA. Revista de Ciencias de la Enseñanza. Montevideo. (Uruguay).

Un grupo de educadores uruguayos edita en Montevideo la revista "Escuela" que aparece mensualmente desde el mes de noviembre del año pasado. El programa presentado—hecho suspirioso y no frecuente en revistas de esta naturaleza—contiene un variado material. El propósito de sus directores es dar a quienes se encuentran dedicados a la enseñanza, un caudal informativo que vaya desde los enfoques técnicos de la pedagogía hasta los de la cultura en general. Se busca informar y agitar alrededor de los problemas de la educación, con un criterio humanista.

COMPLETE SU BIBLIOTECA

- adquiriendo las publicaciones de la A. I. A. P. E. \$mjs.
- Arturo Orzával Quintana.—"El eje Londres-Berlín y la paz europea"..... 0.20
- Raúl Larra.—"San Bernardo y "Anáhuac"..... 0.20
- de Mayo y su pensamiento democrático..... 0.20
- Héctor P. Agosti.—"El caso José Portogallo"—"Canción para el día sin miedo"..... 2.—
- Gerardo Pisarello.—"La mano en la tierra"..... 1.—
- R. Brady.—"Espíritu y estructura del fascismo alemán"..... 0.50
- Rodolfo Puigros.—"De la colonia a la revolución"..... 2.—
- Bernardo Kordon.—"Un horizonte de cemento"..... 1.—
- Juan L. Orzával.—"La rama alta del este"..... 1.—
- Maria Teresa León.—"Contra viento y marea"..... 3.50
- Pida cualquiera de estas obras, contra reembolso, a la librería de la A. I. A. P. E. Avenida de Mayo 1370 Buenos Aires

EDICIONES A.I.A.P.E.

"LA CIENCIA EN LA GUERRA"

Un grupo de veintidós hombres de ciencia de Inglaterra ha escrito un volumen de la célebre colección "Penguin", titulado "Science in war". Nunca como en los momentos presentes, los hombres de ciencia se hallan envueltos en la vorágine de la vida social. Nunca como cuando las bombas destruyen los laboratorios y las universidades, los sabios aprecian que la vida es algo más que retortas y ecuaciones. Evidentemente las cosas no marchan bien en el imperio inglés. La plutocracia gobernante que alimentó al fascismo para lanzarlo hacia los fértiles campos ucranianos, sólo se preocupó de aumentar sus dividendos y de acrecentar la sujeción de las colonias y semicolonias. Y ahora enfrentados a una guerra extraordinaria, el pueblo inglés aprende dolorosamente cómo ha sido engañado por sus gobernantes; cómo se han distraído los fondos destinados a la defensa nacional, cómo se ha seguido una política de desvinculación con la ciencia y con la técnica que ni siquiera se toleraría en la guerra del 14.

Este autor cuyo nombre ha buscado puntear en el trascurso de la leyenda y del folclore para recordarlo en narraciones vivas y trascendentes. En 14 cuentos nos da la esencia mágica y etérea de los rumores que despiden las piedras andinas y envuelven las conversaciones trasnochadas de las gentes de la montaña. Sus personajes son conocidos. Los vimos alguna vez dibujados en los relatos de folklore universal. Sólo que aquí se presentan con ropas distintas y esgrimiendo astucias y maneras muy de la tierra que los engendra. Y aquí reside el mérito: recrear el mito que nos rodea pero otorgándole el olor, el sabor y el color implícitos.

En nuestra literatura de tipo folklórico muy pocos títulos se registran. Draghi Lucero, ha recogido y recreado ahora, en su "Las mil y unas noches argentinas", los fábulas que rondan en tierra cunana. Supo hacerlo con maestría de escritor y de poeta. De ahí que la obra de las ediciones Oeste, a juzgar por esta primera muestra, se anuncie promisoramente. En un meditado preludio — Padre Andel!... — Draghi Lucero descubre las raíces de su actitud creadora: "Retornar a la tierra es la gran voz, pero ha de ser con el total de los conocimientos históricos como carga obligada. Sin esta dura condición veremos nuestra Geografía siempre con ojos extranjeros. Ha llegado el momento del diálogo con la tierra nativa!" Plausible y exacta actitud que nosotros quisiéramos ver profesada por todos los artistas argentinos. — E. L.

"VIDA Y DOCTRINA DE SOCRATES", por Córdova Iturburu. Editorial Atlántida. Buenos Aires, 1940.

Un interés permanente, que en los últimos tiempos parece afirmarse, pone al día el género biográfico. En cada vida de un gran hombre, hay siempre despertada una enseñanza y una atracción multiplicada por la distancia, que con el tiempo, a menos fuerza, obra sobre otras épocas.

Nada extraño entonces que los estudiosos se ocupen de Sócrates, el filósofo griego, cuyo pensamiento influyente entre sus contemporáneos, tan dados al arte como a la noble preocupación filosófica, habla de seguir gravitando universalmente.

Oh, soledad. Oh reino verdadero de dolor pensativo y deventura. ¿quién ama desde muere con el silencio de la roca oscura.

Y cada pétalo que cae, como un pájaro de pena con las alas de ceniza, siente que su alma deviene más extraña, siente que ese rosal también se está perdiendo en su profunda intimidad, que el viento arrastra en los ramos de la ciencia espiritual y un habitante oscuro crece sin nombre desde su centro hasta sus ojos. La soledad es en su alma como un dios que contempla su entorno solitario. Un dios que no resiste los fastuosos de otoño, y canta desconocidamente, mientras en su pecho los recuerdos se abren como una última flor de sombras y alumbra su voz con el silencio de las hojas perdidas.

Acaba de aparecer "CONTRA VIENTO Y MAREA" de MARIA TERESA LEON

Una novela de nuestro tiempo. La lucha española. La guerra de independencia nacional. Un pueblo agredido que lucha por su libertad. La vida y los sufrimientos de los refugiados en un vibrante libro de 230 páginas, con una portada en colores de Gort Múster.

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 3.50

En venta en todas las librerías. Pida, contra reembolso, a la librería de la A.I.A.P.E., Avenida de Mayo 1370

EDICIONES A.I.A.P.E.

PRO Y CONTRA DEL CINE AMERICANO

Comisiones inimitables de organización y competencia, así como un acaudalado presupuesto para las iniciativas, han llevado a la cinematografía americana a un plano inalcanzable de sofisticación y eficacia. De una industria insignificante en sus comienzos técnicos y alcances comerciales, hoy es un dominio que maquinarios extraordinarios funcionamiento, y en la capacidad de perfección técnica, han enriquecido los medios de expresión del hombre con algunas invenciones poderosas, fundamentales, impresionantes para el progreso actual: el sonido impreso, la cinematografía en colores, la sensibilidad del film, y miles de perfeccionamientos en la óptica, la luz, la mecánica... En esa forma, la cinematografía americana nos ofrece un panorama de posibilidades inalcanzables, gracias a un innato sentido de la colaboración colectiva, que es condición ineludible en la realización cinematográfica de hoy. Y fuerza es reconocerlo, no puede pensarse en lograr tal regularidad de producción con los medios actuales de ningún país.

Porque en el más insignificante de los films de complemento de Estados Unidos, existe un dominio absoluto de equilibrio en el ritmo de acción, de agilidad en los hechos, y un despliegue de medios técnicos, propio de empresas poderosamente constituidas. Más aun: si con el advenimiento del sonido, el cine cinematográfico americano cayó un momento en una verborragia aturdiradora y desprovista de todo sentido de grado recuperar ampliamente el equilibrio de cine mudo, sofisticando cuidadosamente el empleo de la palabra, y reivindicando el papel fundamental que juega la imagen en la obra cinematográfica. El cine americano posee, pues, los más grandes medios de expresión, lo cual permitiría una creación de alto vuelo si existiera realmente la necesidad de expresar algo. Pero envuelto en el vértigo de la competencia, industrial, urgido por el círculo francés de combatir mercados, esas nobles herramientas se malogran en la puerilidad de las realizaciones, encasilladas con el espíritu de quien construyera un cascabelo para colocar en la terraza un juego de ping-pong... Porque mientras la cinematografía rusa ha logrado captar la vibración genial creadora con máquinas de conservación rudimentales, mientras el cine francés logró ahondar asombrosamente en la belleza plástica con capitales exigios, el cine norteamericano se aleja peligrosamente del aspecto artístico hasta no presentar, sino por excepción, films que recordaran al cineasta como séptimo arte.

CARDOS Y PEDRUSCOS EN LA CULTURA BRASILEÑA

Es la historia de los vaqueros perdidos en las lejanías de una naturaleza castigada, explotados por un latifundista que no conocen, oprimidos por un "gobierno" que personaliza el cabo de la policía, comandante del destacamento en un pueblo. Vidas secas. El vaquero, bajo el hambre, largas sequías, marchas dolorosas de nomadas en tierras calcinadas. El reposo de una noche febril, bajo el "joazeiro", el único árbol que resiste el vaho tropical... Esperanzas fugaces en cosas tan menudas! Aspiraciones que lucían, teniendo como objeto poco más que la miseria, la estabilidad en una vida esclava, sin cambios. Hambre, ignorancia, animación de tristes espineros del género "cachaça". Comienzos de vejez y la idea de que la misma vida se inicia de nuevo en la infancia apagada de los hijos. Calor, tierra seca, árboles pelados. Relámpagos de una vaga esperanza. ¿En qué? No sabe. Si por lo menos comprendiera las cosas como el compadre, que sabe leer... Sólo siente que así no puede continuar. Rebeldeza recalesada. Miedo... Pero, ¿miedo de qué? Luego un asomo de coraje, lucha con un soldado en la feria, prisión, injusticia. Y nuevamente el hambre. El espectro de la sequía. La muerte rondando con los cuervos. Desolación en la tierra, bajo un cielo de fuego.

"Vidas Secas", aunque es una obra digna de su autor, no está escrita en la prosa fluida, clara, noble y rica, en esa comedida elegancia con que se presentan las anteriores novelas "Casés", "San Bernardo" y "Anáhuac". "Vidas Secas" fue garabateada con los espinos de los cardos. Su puntuación es un pedregal. Ambiente y personajes, mundó objetivo y subjetivo, música y color, todo es áspero, feo, pobre. Si uno no se da cuenta de la intención y no se comprometa del espíritu del libro, renuncia a la primera página, a arriesgar al azar. Como artista, Graciliano Ramos alcanza en ciertos capítulos todo el efecto de aridez y desolación que hay en la apertura del tercer acto de "Parsifal". No será exageración decir que "Vidas Secas", más que una novela, es un símbolo del pensamiento brasileño en estos días. El libro traduce, conciente o inconcientemente, el estado de alma no sólo del autor, sino de todo un pueblo que él tan bien conoce y tan dignamente representa. Miseria, pobreza de espíritu, injusticia, infamia, opresión. Vida mezquina y angustiada. Absoluta libertad de espíritu. A esa dura realidad se va reduciendo el movimiento cultural brasileño, en este período bochornoso. Ya estamos enterados de que las sequías no son eternas y de que el hombre moderno transforma los desiertos en bosques y praderas. No obstante, y exactamente porque es el hombre a quien compete operar en el mundo, debemos olvidarnos como impracticables por los dioses de todos los tiempos, urge que los intelectuales de América ayuden a salvar la cultura brasileña.

tan falseada como su mismo periodismo. Aun al margen del noticioso proplamente dicho, el film superficializa lamentablemente todas las emociones, todos los problemas, sociales o artísticos, buscando sólo un sensacionalismo impresionante o un record técnico, pasajeramente deslumbrante. Como "Life", o el suplemento dominical del "New York Times", se cae en un aflichismo oportuno y de perfecta realización, donde se entretiene al lector con la curiosidad gráfica, el virtuosismo fotográfico, la miscelánea fugaz, con la que alternan entre aviso y aviso, alguna magnífica reproducción de obras de arte. Narraciones intrascendentes (como el cuento periodístico) emociones intrascendentes como las del diario amarillo, en la que se sofistican sabiamente las paciones de pornografía, romanticismo bobaléon, comicidad desprovista de humor en profundidad, y una falsa realidad de los hechos y los sentimientos, tal es el panorama actual y quizá el futuro previsible de la cinematografía americana, de la que fué un conmovedor ejemplo la producción "Lo que el viento se llevó".

"FAUSTO" EN BUENOS AIRES

Siempre creímos que el "Fausto" de Goethe, por su ciencia y estructura, hallaba su mejor vehículo en el libro. En una representación, no podrían evitarse algunos cortes, tal vez ricos pasajes del poema, tendientes a darle agilidad escénica. Pero eso nos sorprendió la noticia de que sería ofrecido en el teatro, como un experimento de teatro para grandes masas. También se propaló lo grandioso y monumental del marco escénico, que ocuparía la mitad del "stadium". Pero — y aquí comienzan nuestros reparos — estimamos que se confundió lo burdamente grande, con lo grande en calidad y significación, que es lo meritorio. Grandes y monumentales, en sus realizaciones, son entre otras cosas, las realizaciones de un Reinhardt al proyectar la puesta en escena de "La divina comedia", o de un Piscator al ofrecer "Olas de tempestad" y "Rasputin". Directores que han aportado una particular visión del moderno escenario. Y estas creaciones — nos guiamos por estudios, crónicas y distingos — poseían una fuerza vital extraordinaria, de la que careció, desgraciadamente, la versión del "Fausto" realizada por George Urban.

Ante la realización del "Fausto", nos quedamos con la duda de qué entendían su director y organizadores por teatro de masas. De honda travesía, el teatro de masas posee distintas exteriorizaciones, siendo algunas de sus características: lo sintético de los parlamentos y hasta la ausencia de la palabra, la mímica, el coro — cantante o recitante — y el ágil movimiento escénico, ya con ritmo musical o libre. Mas en definitiva y particularmente, hoy coexisten dos importantes variantes de este tipo de representación eminentemente teatral: como fiesta místico-religiosa, y como espectáculo de recia tonalidad épica. De la primera, es de nombrar las famosas interpretaciones de "La Pasión", en Oberammergau, Baviera. De los segundos, los ensayos llevados a cabo en Alemania, Norte América, Francia y, particularmente, en Rusia. En este último país, el pintor Petrovsky y el pintor Annenkov, dirigieron, frente al edificio de La Bolsa, un espectáculo en el que se vivían las distintas luchas que llevó al pueblo ruso a su emancipación. Asimismo y con idéntico criterio, se realizaron otras manifestaciones tendientes a realizar y conmemorar acontecimientos políticos. Ervinson, en el tercer aniversario del histórico episodio del 25 de octubre de 1917, dirigió una fiesta en la que se tomó por asalto el Palacio de Invierno. Meyerhold, entre otras realizaciones, ofreció al aire libre "La tierra se vuelve bosque", una pieza de grandes proporciones que, basada en una novela de Martinet, relataba las incidencias revolucionarias de la huelga de 1915. Estos "dos a puntos", que esquematizan algunas experiencias de teatro con desparpamiento de grandes masas, los hemos formulado ante el recuerdo de la raleada comparsa, que en el poema de Goethe parecía intener presencia de multitud. Ahora bien, si en esta gaza no resultó un espectáculo logrado, por no poseer "Fausto" vigor de muchedumbre, quedaba la posibilidad de que se obtuviera, por lo menos, la manifestada intención de hacer teatro para grandes masas. Pero resulta que Ramón J. Sender, al referirse a este teatro expresa con singular acierto que debe ser "sencillo y directo", desahogado, toda retórica, toda especulación filosófica o abandamiento psicológicos, propios de la habitual modalidad escénica. Es decir, un teatro con y de grandes masas que encuadra perfectamente en el concepto que Romain Rolland juzgaba, en su tiempo, a la escena popular francesa. "Teatro teatro popular", decía, "por la fuerza de las circunstancias, ha sido retrotraído a la óptica del teatro griego. Grandes acciones escénicas, personajes de grandes ilencamientos, trazados vigorosamente pasiones elementales y un ritmo simple y poderoso; especie de frescos, y no cuadros de caballete; sinfonías, no música de cámara". Esta es, pues, la clave. El "Fausto" nos resultó, entre tanto monumento frío y burato, una descaída pintura para caballete; nos confirmó que se trataba de una partitura para música de cámara. Era en vano el esfuerzo. Desde luego, no por falta de calidad o belleza del poema, que no se halla en discu-

Signo de los tiempos, su perfección se ha de agitar angustiosa, sin tener un anhelo fértil que sirva de salida en las ondas intrascendentes de su agitación sin sentido; esclava de la orden de acción que no sirve a ningún deseo profundo; cumpliendo un rol ficticio de entretenimiento que sólo consigue alejar cada vez más a los que buscan en el arte cinematográfico una nueva forma de elevada expresión; ideas, problemas y anhelos de belleza, parecen así día a día, en un clima de fabricación, en serie que sólo una crisis material podría interrumpir. Mientras no se produzca esa agitación profunda que saque al cine americano de su marasmo espiritual de hoy, preparámonos a ver repetir indefinidamente un espectáculo perfecto y vacío, que ha de multiplicarse monótonamente, insensibilizando nuestro entusiasmo por la pantalla maravillosa, convertida en un ejemplar extraordinariamente lujoso de revista "gloriar con pretensiones".

Y mientras su solidez económica no presente grías importantes, un grupo de "productores", en contacto con la alta banca, seguirá ordenando la producción de películas como las actuales, en que sólo el romance de algún valiente, con siete vidas, o las alternativas absurdas de una pareja que se quiere y se odia durante muchos actos, sirven de base al costoso celuloide, tan escaso para los que tienen algo verdadero que decir en imágenes.

LUIS ORDÁZ

Crémilla (Viene de la página 5) nos fundar esperanzas. El no pagar es un gesto normal en su vivir. Donde quien se agrada. En materia parte se les admite y la autoridad ni sabe qué hacer con ellos — razonaba el oficial como escudandón. Pero el escándalo que usó dice comotieron, no tiene precedentes. "Era de noche; como chicos jugaban encima de la tapia y en el baldío". Me hacia la atención su conducta, en este punto. Detuvo el balón en su brevedad de admiración, sin cambiar su pose. Continúa su pose. Continúa su pose trascendió animada de sana voluntad: Se procederá por citación. Vaya usted en paz, señora. Y le volvió la espalda. En nosotros apareció una indecisión; pero la indiferencia de la sala nos cayó el ánimo y salimos a la calle; no obstante, casi satisfechos. Digamos un mambo, que anda por el mundo mucho antes que yo; ¿Por qué dijo ese policía fino, cosas en favor de los negros? — No, hijo. Sólo se disculpó. — Tan fieros nos que no los puedan pensar? Ese Aparicio Larava se hizo pasar por bueno. Nos engañó, su tiempo, a la escena popular francesa. "Teatro teatro popular", decía, "por la fuerza de las circunstancias, ha sido retrotraído a la óptica del teatro griego. Grandes acciones escénicas, personajes de grandes ilencimientos, trazados vigorosamente pasiones elementales y un ritmo simple y poderoso; especie de frescos, y no cuadros de caballete; sinfonías, no música de cámara". Esta es, pues, la clave. El "Fausto" nos resultó, entre tanto monumento frío y burato, una descaída pintura para caballete; nos confirmó que se trataba de una partitura para música de cámara. Era en vano el esfuerzo. Desde luego, no por falta de calidad o belleza del poema, que no se halla en discu-

Transpuesto el período primigenio de la representación simple de escenas de ambiente proletario y del arrabal porteño, caracterizado por una temática inspirada en motivos humildes; de luchas y aspiraciones sociales, y resueltos con técnica vigorosa, pero insegura; inició una nueva etapa cuyo resultado acusa un progreso en los medios de expresión. Un mayor dominio y mayores recursos de técnica empleados dentro un justo límite, pues soy de opinión que el virtuosismo, escollo en que se estrellan muchos valores, desvirtúa la naturaleza del grabado, me permitieron afrontar con más probabilidades de éxito los problemas derivados del mismo.

El tema nos ofrece un pretexto para ensayar nuestros conocimientos plásticos, perfeccionando y depurándolos, a medida que aumentan las conquistas técnicas, pero al mismo tiempo es una finalidad que deriva de nuestro concepto —de nuestra sensibilidad— frente a la realidad del ambiente en que nos desenvolvemos y que nos conduce a la formación de la atmósfera propicia en que se desarrollará la composición plástica.

Como se desprende de las reproducciones que ilustran la presente, el hombre, encadenado al yugo de la tierra por vínculos morales y fuerzas ancestrales, sufriendo el flujo y reflujo de encontradas pasiones; desintegrado de su medio por efecto de aspiraciones liberadoras; constituye el eje del asunto de mis xilos.

En términos generales, cuando las necesidades del tema lo exigen: la violencia de las fuerzas brutas desencadenadas por herencia atávica del hombre del primer eslabón de la escala zoológica (NUEVO ORDEN) y la inconsciente complicidad de las fuerzas naturales (INSOLACION), los trazos adquieren instintivamente vigorosa rigidez, acentuada por la eliminación de los medios tonos que se obtienen con el guisado, provocando la reacción estética por la oposición de masas de blancos y negros que acercan el asunto a un plano de objetivación realista. En las composiciones estáticas ("DESPEPIDA", "CAMINO DEL SILENCIO"), los rasgos se atenuan con gradaciones de grises, transportando el asunto a una realidad más lejana, evadida de la inmediata influencia de factores objetivos.

Víctor L. REBUFFO.



"INSOLACION"

NUESTROS
ARTISTAS:
VICTOR L.
REBUFFO



"DESPEPIDA"



"NUEVO ORDEN"



"CAMINO DEL SILENCIO"